

Prólogo

MICHAEL HEINRICH

Conocí a Søren Mau en noviembre de 2017, en la conferencia anual en Londres de la revista *Historical Materialism*. Tras su ponencia, charlamos un rato y me preguntó si conocía alguna obra que tratara específicamente el concepto marxiano de «coacción muda de las relaciones económicas». No se me ocurrió ni un solo título. Søren me dijo que quería escribir una tesis sobre este concepto. Al principio me quedé un poco perplejo. Yo mismo había citado varias veces la «coacción muda» de la que habla Marx en el capítulo sobre la «llamada acumulación originaria», y la había traído a colación en muchos debates. La idea subyacente –que en determinadas circunstancias son las condiciones económicas y no las personas las que ejercen coacción sobre los trabajadores formalmente libres– me parecía casi autoexplicativa. Bastaban dos o tres frases para aclarar su sentido. Hasta ahora, nunca se me había ocurrido que este concepto pudiera necesitar un análisis propio. Mi sorpresa fue similar a la que se produce en una partida de ajedrez cuando, en una apertura que ha sido analizada en todas sus variaciones posibles hasta el decimoquinto o vigésimo movimiento, uno se enfrenta a un nuevo movimiento en el cuarto. Este movimiento puede ser enormemente absurdo o increíblemente bueno. Como comprendí al instante, la idea de Søren no era absurda en absoluto. Esta «coacción muda» era central para comprender el contraste entre las relaciones personales de dominación, como la esclavitud o la servidumbre en los modos de producción precapitalistas, y la dominación impersonal de los trabajadores asalariados legalmente libres con la que Marx caracteriza el modo de producción capitalista. Solo esto ya debería ser motivo suficiente para analizarla con más detalle. Lo único sorprendente es que nadie lo hubiera hecho antes.

Mi segunda sorpresa llegó un año y medio después. Había mantenido el contacto con Søren, habíamos hablado de diferentes temas de vez en cuando, y, en su momento, acepté participar en la defensa de su tesis doctoral en la Universidad de Dinamarca del Sur. En la primavera de 2019 pude ver por primera vez su tesis completa, escrita en inglés. Lejos de ser una discusión estrecha y filológica del término «coacción muda», el análisis de Søren era mucho más amplio. En este, presentaba la coacción muda como un elemento clave del poder específicamente económico del capital, un poder basado en la alteración de las condiciones materiales de la reproducción social. Para examinar la cuestión —ya muy discutida— de cómo las relaciones capitalistas se reproducen una y otra vez a pesar de todas las crisis y contradicciones, Søren identificaba un tercer tipo de relaciones de poder junto a aquellas basadas en la violencia y a aquellas basadas en la ideología. Mientras que las dos primeras tienen un efecto directo sobre los individuos, este tercer tipo se impone de manera indirecta al reconfigurar el entorno económico y social en el que viven los individuos.

El trabajo de Søren se encuentra ahora disponible en su forma revisada como libro. En él se realiza una investigación detallada sobre la especificidad del «poder del capital». Los diversos elementos que forman la teoría de dicho poder se reconstruyen a partir de la crítica de la economía política de Marx que escribe en los manuscritos después de 1857. Los resultados de esta reconstrucción no apuntan a una sociedad capitalista concreta; se sitúan en el nivel de representación del «promedio ideal» del modo de producción capitalista, esto es, en el nivel de abstracción en el que Marx sitúa su propio análisis, al final del manuscrito del tercer libro de *El Capital*. En este nivel, se analiza todo lo que necesariamente pertenece al modo de producción capitalista, con independencia de su respectiva manifestación histórica. Es aquí donde se sitúa la «coacción muda».

Sin embargo, la investigación de Søren no solo contribuye a elucidar o a completar la crítica de la economía política de Marx. Esto ya queda claro en la segunda de las tres partes que forman el libro. Partiendo de la concepción marxiana del proletario (el cual, aunque puede organizar libremente su vida, está apartado de las condiciones necesarias de esa misma vida), Søren muestra cómo ciertas cuestiones biopolíticas planteadas por Michel Foucault y Giorgio Agamben son inherentes —aunque con otro nombre— desde un principio al análisis marxiano. También en esta segunda parte, se analiza el «poder del capital» basado en la

PRÓLOGO

«coacción muda» en relación con la producción de diferencias sociales en base a atribuciones de género y racistas, lo cual nos lleva, directamente, a debates tan importantes como actuales.

La tercera parte de la obra, que aborda las dinámicas en las que se expresa el poder del capital, es también una muestra de la relevancia contemporánea del estudio de Søren. La subsunción real del trabajo en el capital emerge como la categoría central. Sin embargo, el uso que Søren hace de este concepto difiere considerablemente de la discusión habitual: se analiza la subsunción real de la agricultura, que pone de relieve las consecuencias de la relación del capital con la naturaleza; la revolución logística de la década de 1970, que fue fundamental para las tendencias globalizadoras en el último tercio del siglo xx; y la tendencia del capital a la crisis y a la producción de una población superflua. Todas son, sin duda, cuestiones que están en el centro de cualquier confrontación real con el capitalismo.

La lectura de esta obra no es sencilla. Aún así, pronto queda claro que el esfuerzo requerido no está al servicio de lo puramente conceptual. Más bien, despliega el potencial crítico que es condición necesaria de toda práctica social que aspire a superar la dominación y la explotación.